

La predicción (II)

Las invasiones de aire africano son posibles durante todo el año con algo más de frecuencia verano y menos en invierno y la duración de tales situaciones es de unos pocos días aunque excepcionalmente pueden durar hasta dos semanas. Son con vientos del 2º cuadrante principalmente aunque en no pocas ocasiones pueden ser del 1º con más peso en la componente E, también pueden tener lugar con vientos casi en calma y más excepcionalmente con vientos de clara componente N. En cada situación es más que probable una mezcla o evolución entre las posibilidades anteriores. Se delatan mediante la observación atenta del mapa de superficie previsto así como las temperaturas a de los mapas de 1500 m, especialmente si a ese nivel se observa como las isotermas indican la entrada de aire cálido. Respecto al mapa en superficie, vientos de gradiente del 2º cuadrante y del 1º con clara procedencia norteafricana darán lugar probablemente a esa situación.

A nivel del mar se observa el anticiclón desplazado hacia Europa occidental, alcanzando, en ocasiones, Mediterráneo y norte de África. La baja térmica africana se encuentra desplazada a su vez hacia el W sobre el Sahara y N de Mauritania o incluso en el Atlántico, se establece así un flujo de componente E sobre Canarias de procedencia continental. En cualquier caso para hablar de invasión sahariana la masa de aire debe proceder del desierto; si procede de la Meseta Argelina es cuando alcanza las islas con vientos de componente N que parece entonces una variante del alisio.

Los vientos así originados son de los más difíciles para el predictor pues presentan grandes alteraciones tanto en el espacio como en el tiempo, están muy influenciados por el escaso relieve isleño. Afectan mucho más a la vertiente occidental de la isla desde el Parque Nacional de Timanfaya hasta por lo menos Caleta de Famara y hacia el interior. También afectan de modo sensible a La Graciosa sobretodo si son del SSE. Normalmente las invasiones saharianas se producen primero a 500-1000 m. de altitud, y se van propagando hacia la superficie a medida que se remueve la capa superficial húmeda. Estas invasiones, en verano, y normalmente también en otoño y primavera, van asociadas a fuertes advecciones cálidas. En invierno, con frecuencia estas

entradas son de aire seco y relativamente fresco, no observándose los efectos anteriores. Hay que tener en cuenta aquí el mes del año y la procedencia de la masa de aire. La visibilidad se reduce en mayor o menor medida por calima o polvo en suspensión y con frecuencia oscila entre 5 y 10 Km. Algunas veces se reduce a 3-5 Km y en ocasiones hasta es inferior a 1000 m. Resulta muy difícil la predicción y explicación de la variabilidad que se observa puesto que hay que tener en cuenta la naturaleza de la región de procedencia, historia meteorológica reciente, existencia de viento previo sobre la misma, y la intensidad y persistencia del flujo que da origen a esa situación. Asimismo suele desaparecer rápidamente, con rápida mejoría de la visibilidad, al establecerse vientos marítimos. La visibilidad es generalmente peor en las horas centrales del día posiblemente por mayor agitación molecular y/o mayor dispersión de la luz.